

# Aportaciones del psicoanálisis a la intervención en familias desde el trabajo social

\* Publicado en la revista RTS Revista de Treball Social / número 197 / diciembre 2012

Dr. Guillermo Salvador Beltrán

## Resumen

*Este artículo pretende ser una breve reflexión sobre la relación entre el Psicoanálisis, la Familia y el Trabajo Social. La ayuda a las familias pienso que es un ámbito de trabajo en el que el Psicoanálisis y el Trabajo Social pueden desarrollar el diálogo y colaboración más fructíferos. Por suerte, este diálogo ya lo es en otros ámbitos, pero creo que el interés en la familia como grupo de crecimiento social es un nexo claro de unión en el objetivo común de dar soporte emocional a las familias en riesgo.*

**Palabras clave:** Psicoanálisis, Trabajo Social, Familia, Ayuda emocional.

## INTRODUCCION

No podría iniciar este artículo sin evocar recuerdos y gratitudes. El Psicoanálisis, el Trabajo Social, la ayuda emocional a las familias y yo somos viejos compañeros de viaje. El año 1976 inicié mi colaboración docente con la, entonces conocida como, Escuela de Trabajo Social ubicada en el Dpto. de psiquiatría del Hospital Clínico de Barcelona; colaboración que perduró hasta el año 2010, formando parte del Dpto. de Trabajo Social de la Facultad de Pedagogía de la UB. A lo largo de este largo período se desarrolló mi interés en la formación primero como psicoterapeuta psicoanalítico y, con posterioridad como terapeuta de pareja y familia. Tuve la suerte de estar en un ámbito docente del Trabajo Social en el que el pensamiento psicoanalítico era y es profundamente reconocido y apreciado. En este sentido formé parte de una serie de profesores, colegas y amigos, encargados de transmitir mensajes de pensamiento de orientación dinámica: Antonio Pérez Sánchez, Jorge Tizón, Jesús Mansilla, Joan Fortuny, Ramón Bassols, Enrique de la Lama y Francesc Sainz me han acompañado en diversas etapas de este tiempo. No quiero dejar de señalar la relevancia de la obra de Teresa Rossell, "L'entrevista en el Treball Social"(1987),

como la aportación de una trabajadora social, largos años directora de la Escuela, impregnada de aportación psicoanalítica.

Sin embargo, no quiero hacer un relato idealizado. La articulación de las teorías psicoanalíticas y el Trabajo Social, su complementariedad y, sobre todo su utilidad, no es nada fácil. Desde una perspectiva de un cierto Psicoanálisis ortodoxo y “elitista”, el conocimiento psicoanalítico es una “posesión de unos pocos” y se puede hacer llegar un “poquito a unos muchos”. Por otro lado, desde una cierta perspectiva del Trabajo Social muy de “acción social”, la comprensión profunda que ofrece el Psicoanálisis, puede ser un incordio. ¡Qué le vamos a hacer ¡. Por suerte esto no sucede siempre y, ha habido y hay, tanto representantes del mundo psicoanalítico como del mundo del Trabajo Social que pensamos que compartir conocimientos y experiencias es bueno y que la comprensión profunda del ser humano y de los grupos humanos es provechosa sea cual sea la tarea a realizar. Pero, ¡alerta!, seamos conscientes que vivimos un momento social en el que la psicología profunda no está de moda y se tiende a negar la complejidad; vivimos esos “Tiempos líquidos” de los que nos habla claro Z. Bauman (2007).

## **EL PSICOANÁLISIS COMO PENSAMIENTO EN EVOLUCIÓN**

El Psicoanálisis no es tan solo un “corpus teórico” derivado de la obra de Freud. Es mucho más. Es una manera de mirar y entender lo humano y la existencia. En un sentido “bioniano” es un Punto de Vista. Encuentra sus raíces en la Filosofía ( Spinoza, Kant, Nietzsche, Schopenhauer, Leibniz y tantos más), conecta con aspectos del pensamiento oriental ( zen y taoísmo), está expresado a través del arte ( Surrealismo) y, en la actualidad, busca sus raíces biológicas en la Neurociencia ( E. Kandel, A. Damasio ). En este sentido, el Psicoanálisis es mucho más que una técnica psicoterapéutica, que también lo es, es una forma de pensar y es por ello que cuando personas como yo y mis colegas hacemos llegar estos conocimientos a algunos colectivos profesionales como trabajadores sociales, educadores etc. no lo hacemos con la intención de transmitir la técnica, (crasa confusión), sino con la intención de poder “pensar distinto” al puro pensamiento lógico y racional. Iríamos más en la línea “meltzeriana” de hacer experiencia emocional, ó en el “pensar los pensamientos” de W.R.Bion, o en el “mentalizar” de P. Fonagy.

El Psicoanálisis, tanto como forma de pensamiento como técnica, ha evolucionado desde los postulados de Freud. Más de lo que algunos quisieran y menos de lo que otros desearían. Pero ha evolucionado. No es este artículo el lugar idóneo para detenerse en

explicarlo extensamente, aunque da para mucho. Cuando hable, más adelante, de algunos aspectos de la relación psicoanálisis-trabajo social, espero que quede más claro que concepciones comparto. Para resumir podríamos pensar que, en la actualidad, el pensamiento psicoanalítico se mueve alrededor de dos tendencias e ideologías.

- Un grupo que se mantiene dentro de la ortodoxia del pensamiento freudiano ( teoría libidinal, instintos de vida y de muerte). Unido a este grupo estaría su continuidad derivada de la obra de Melanie Klein ( relaciones objétales)
- Otro grupo, siguiendo básicamente las obras de Winnicott, Bowlby, Kohut, H. Stack Sullivan etc. habrían ido derivando hacia el llamado Psicoanálisis Relacional ( Stolorow, Atwood, etc.) en el que el protagonista ya no es tanto la mente individual ó el “mundo interno” sino el “espacio mental intersubjetivo”, es decir, la RELACION.

Dentro de este contexto brevemente sintetizado pienso que el psicoanálisis actual, en constante auto revisión y ante la amenaza ya antigua del “cientifismo”, debe abrirse a otras fuentes de conocimiento, como ya está haciendo con la Neurociencia, para, como dicen ahora, reinventarse, pero no negando ó invalidando la obra total de Freud sino reformulándola y reargumentándola. No olvidemos que la obra de Freud, aunque muchas hipótesis no las compartamos, se basa, según yo pienso, en dos conceptos básicos: el protagonismo de la relación y la existencia del Inconsciente.

## **LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO SOCIAL**

Quiero referirme brevemente a algo de lo que sé poco. Nunca estudié Trabajo Social. Yo era un Psiquiatra que pasaba por allí para explicar lo que yo creía que sabía. Disculpadme. Pero creo que en este artículo puede servir este breve apartado para clarificar el relato posterior. En mi opinión pienso que el Trabajador Social, cuando enfrenta su tarea, empieza a moverse en tres dimensiones, estas dimensiones variaran en función de la organización en la que se trabaje y según el perfil de personalidad del profesional. Vamos a señalarlas.

- La gestión de recursos y su promoción. El Trabajador social es, podríamos decirlo así, el “ejecutor”, en el buen sentido del término, de finalidades derivadas de la tarea de la institución en la que opera. Esta es una dimensión claramente ligada a la ACCION.

- Movilización y aglutinación de los recursos sociales de la comunidad en que trabaja. En este sentido, es un “agente de salud comunitaria”. Esta es una dimensión claramente relacionada con la RELACION.
- En la medida que la mayor parte del Trabajo social se mueve alrededor de situaciones de conflicto y sufrimiento, tanto sus acciones como su forma de relacionarse comportan la necesidad de desarrollar la capacidad de AYUDA EMOCIONAL.

Pienso que estas tres dimensiones no se pueden separar en la praxis humana, se pueden separar teóricamente, lo que apreciamos es la resultante de esas interacciones. Sinceramente opino que la perspectiva psicoanalítica puede aportar mucho en el desarrollo complejo de esa tarea. Particularmente en la segunda y tercera dimensión.

## **LA AYUDA EMOCIONAL A LA FAMILIA: NEXO DE UNION DEL PSICOANÁLISIS Y EL TRABAJO SOCIAL**

Si hay un ámbito en el que claramente coincidan el Psicoanálisis y el Trabajo Social es la familia. Las problemáticas familiares representan un denominador común de muchos campos del Trabajo Social en la comunidad: servicios sociales, salud mental, infancia. Toda la teoría psicoanalítica se basa en la comprensión de las relaciones familiares como una de las bases de la salud mental, desde la formulación del complejo edípico de Freud, a la teoría del apego de Bowlby, a la idea de “fallo ambiental” de Winnicott, etc., la familia es un referente esencial. Por otro lado, el psicoanálisis y otras escuelas psicológicas han ido desarrollando, a lo largo de los últimos cincuenta años abordajes de terapia familiar.

En mi libro, “Familia: experiencia grupal básica” me refiero a la familia como una solución sensata para hacer frente al crecimiento físico, emocional y social, pero también señalo que a la vez que sensata la familia y su funcionamiento son profundamente complejos. Debido a esta complejidad hay que entender que ofrecer ayuda emocional no resulta tan sencillo como puede parecer y es, en esta línea, que querría señalar aquellas características del pensamiento y técnica psicoanalíticas que pueden ayudar al Trabajo Social en su tarea.

## **CARACTERISTICAS**

### **- ACERCARSE AL DOLOR EMOCIONAL**

Para una persona mínimamente sensible y suficientemente sana acercarse al dolor del otro impacta, incluso duele. Desde lo perverso producir dolor causa placer, desde la morbosidad neurótica puede atraer, desde la ultra sensibilidad solo queda huir. No es fácil, hay que modular ese impacto en nosotros y hallar la “distancia adecuada” para poder ayudar. J. Coderch recoge en su artículo “Psicoanálisis Relacional de Frecuencia Semanal” (2012) una frase de P. Hobson de “The Cradle of Thought” que dice:

“Hallarse emocionalmente conectado con alguien es experimentar a ese alguien como una persona....Una persona es la clase de cosa con la cual uno puede sentir y compartir cosas..” (2002).

La familia no es un objeto neutro de observación, la proyección de sus problemas en el profesional genera una gran turbulencia emocional y sus consecuentes defensas. Hay que promover que la familia exprese su dolor, no “taponarlo”, pero eso exige que el profesional se proteja. El análisis en grupo de los casos y la supervisión serían elementos altamente recomendables desde el pensamiento psicoanalítico.

### **- LA ACEPTACION DE LA COMPLEJIDAD**

Un aspecto esencial del ser humano es su complejidad. J. Wagensberg nos dice en su libro “Ideas sobre la complejidad del mundo” (1985) que, aún sin llegar a negarla, la complejidad molesta a algún pensamiento filosófico ( Descartes) y también a la ciencia ( Whitehead). Lo humano no es objetivable desde la ciencia, es profundamente subjetivo y, bajo la influencia de la turbulencia de las emociones, los protagonismos son la inquietud y la incertidumbre. Buscamos constantemente concretar para protegernos y resolver la complejidad y la complejidad no tiene solución, hay que asumirla. El Psicoanálisis ha sido criticado desde el cientifismo por no ser objetivable científicamente, pero en esta crítica está una de sus esencias: la complejidad de lo subjetivo y lo intersubjetivo.

El trabajador Social debe asumir esta visión si quiere entender y hacerse cargo del trasfondo emocional de los problemas que trata. Ante la familia esto se hace evidente, los grupos son evasivos y mutables en su forma, hay que aceptar que nunca sabremos ni

entenderemos todo lo que queremos saber y entender. Uno de los inconvenientes de profesionales del Trabajo Social que he supervisado es que se ven obligados a manejarse con un exceso de información concreta y unas demandas de ser concretos que les puede llevar a olvidar la complejidad que subyace tras esa gran cantidad de datos. La humildad aplicada al deseo y necesidad de conocer mucho de lo humano es buena receta para los que realizamos tareas de ayuda emocional.

#### - **LA EXISTENCIA DE LO INCONSCIENTE**

Si tuviera que elegir cuáles son las aportaciones básicas del Psicoanálisis al conocimiento del ser humano serían el inconsciente y el protagonismo de lo relacional en la organización de nuestra vida mental y social. La idea actual de inconsciente no es la primitiva de Freud ligado a la represión sino que sería el reconocimiento de nuestra incapacidad para acumular la totalidad de las experiencias y como, a través del papel de la memoria implícita, se va formando un precipitado experiencial del que no tenemos conocimiento. Como señala T. Ogden (1989): “ No puede haber mente consciente sin la inconsciente y viceversa, cada una crea a la otra”. Nuestra conducta es una resultante de esta dialéctica. W.R. Bion ( 1963) pone las bases de la existencia de un “inconsciente grupal”, idea desarrollada por otros autores ( Anzieu, Meltzer etc ) y aplicable obviamente al grupo familiar. El inconsciente familiar es un espacio mental compartido, reservorio de experiencias compartidas por la familia y que se alimenta y alimenta de y a los inconscientes individuales de sus miembros. Desde el punto de vista del Trabajo Social con familias lo importante residiría en comprender que las familias, sobre todo las que están sometidas a conflictos diversos, nos muestran comportamientos referidos a aspectos que ellos mismos desconocen, de los que no tienen conocimiento. Por lo tanto no podremos hacer una lectura lineal, desde la lógica racional de lo que les sucede. La supervisión desde una orientación psicoanalítica puede ser una gran aportación para el trabajador social.

#### **EL PROTAGONISMO DE LA RELACION**

Nacemos y llegamos al mundo para comunicarnos y entrar en contacto emocional intenso con otros seres humanos, esta tarea esencial del desarrollo se inicia en la familia y el gran protagonista es la relación y relaciones afectivas que ese contexto nos ofrece. Cuando pretendemos realizar una tarea de ayuda emocional, el gran protagonista no somos nosotros, sino la relación que podemos ofrecer. Debe ser una relación que permita generar

crecimiento. La familia debería ofrecer la posibilidad de ofrecer desde una “base segura” del apego ( J. Bowlby ), la oportunidad de comprender que somos más que uno y más que dos y más que tres y, desde ahí, abrir la puerta a la sociabilidad.

Los profesionales que pretendemos dar apoyo emocional a las familias en situación de conflicto deberíamos pensar alrededor de dos conceptos elaborados por el Psicoanálisis: la “neutralidad benevolente” y la empatía. La familia no es un objeto de observación neutro, entrar en contacto con ella promueve en el profesional una reacción emocional muy intensa; por lo tanto la neutralidad es imposible, el trabajo para acercarnos a ella a sabiendas que no la alcanzaremos si es posible. Hay que realizar un trabajo interno que nos permita una distancia que genere entender más que juzgar. La observación cercana del funcionamiento de las familias produce, de forma espontánea, opiniones y juicios (prejuicios), grandes enemigos de la comprensión de los dramas familiares. Esta tarea de aproximación a la “neutralidad imposible” nos permite acceder al otro aspecto que señalaba, la empatía. La empatía, ese fenómeno humano no al alcance de todos los humanos, de poder ponerse “ en la piel del otro”, no la entenderemos aquí como una reacción espontánea de sintonía sino tal como la entiende H. Kohut, un esfuerzo del profesional para acercar su mundo interno y hacerlo permeable al mundo interno del paciente, en este caso el grupo familiar.

Esta tarea compleja del profesional para ofrecer un grado de neutralidad benevolente ( A favor de ) y empatía nos lleva a pensar en otro concepto psicoanalítico fundamental en el trabajo con familias que es la Contratransferencia (CTF ). Nunca me gustó la palabra pero si lo que significa: lo que el paciente hace sentir al profesional. Freud consideró a la CTF como algo que dificultaba la tarea del analista y, por tanto, algo a evitar y proteger a través del análisis personal del terapeuta. H. Racker (1959) da un giro a esta visión y considera la CTF como elemento de gran importancia en toda tarea de ayuda emocional. Daniel Stern y el Psicoanálisis Relacional, entre muchos otros, corroboran esta idea. En el trabajo con familias deberíamos comprender que la CTF es como un “caja de resonancia” en la que se combinan lo que nos transfiere la familia y lo que esto nos hace sentir: pena, rabia, compasión, rechazo etc. Nuestras respuestas deberían ser siempre el resultado de haber tenido muy en cuenta este fenómeno y haberlo pensado. El gran riesgo es que si no lo pensamos nuestras respuestas serán puras actuaciones reactivas y no promoverán crecimiento. Como síntesis de esta característica del protagonismo de lo relacional podríamos señalar que Freud fue el primero en señalar que toda psicología es una psicología social. Construimos individualidad desde experiencias relacionales y sociales y la familia es la primera matriz experiencial. Los profesionales que decidimos hacer tareas de ayuda emocional debemos ser conscientes que nosotros, como personas, y nuestra

forma de relacionarnos somos el instrumento de trabajo. Los seres humanos no únicamente parten de la organización de un “sistema de apego” en el sentido de J. Bowlby (1976), sino que en su mayoría, no todas, buscan apego a lo largo de toda su vida. Las Psicoterapias no son una invención de los psicólogos, son la concreción de una necesidad humana universal,: encontrar apoyo, consuelo y orientación en la comunicación con otros seres humanos. Todos los bebés esperan encontrar, como señala D. Winnicott “una madre suficientemente buena” que los sostenga y entienda, qué haga lo que mejor pueda para que el bebé tire adelante, y tanto mejor si existe una padre que intervenga y sea, también, “suficientemente bueno”. Para que este concepto no sea idealizado me parece oportuno referirme al artículo de mis amigos y colegas F. Sainz y V. Cabré“. La experiencia terapéutica con un analista suficiente e insuficientemente bueno”, en el se matiza la necesidad de ser humildemente consciente de nuestras limitaciones y pensar que a todas las personas que intentemos ayudar también las podremos en contacto con nuestras insuficiencias.

## **ASPECTOS PRACTICOS DE LA AYUDA EMOCIONAL A LA FAMILIA**

Querría sintetizar muy brevemente algunos aspectos del abordaje de ayuda y comprensión familiar desarrollados en mi libro “Familia: experiencia grupal básica”(2009), también aplicables desde el Trabajo Social.

- Lo que observamos
- Una serie de conductas ajenas al conocimiento de la familia: un inconsciente familiar.
- Como se tratan entre ellos, como tratan al profesional y lo que nos hacen sentir (transferencias y contratransferencia).
- Lo que dicen, cómo lo dicen, y ,por ende, lo que no dicen (verdad, mentira, secretos).
- Qué tipo de malestar circula entre ellos ( ansiedades y afectos ligados a ellas)
- Estilos de relación y comunicación, ( interacciones y representaciones mentales).

Desde aquí concretaríamos lo que el profesional puede ofrecer para empezar a construir un espacio-tiempo que promueva crecimiento.



- Tenerlos en la mente como grupo. Luchar contra la tendencia racional espontánea a verlos como suma de individualidades. Pensar que las comunicaciones individuales son comunicaciones del grupo, conscientes o inconscientes), a través de un miembro individual.
- Ofrecer un espacio físico y mental de encuentro a la familia, o a los miembros que puedan o queramos que acudan, huyendo de la entrevistas individuales.
- Encuadrar la tarea, es decir, decidir un marco de trabajo ordenado por el profesional y evaluado por él y que permita a la familia cobrar protagonismo en la resolución de sus problemas. El objetivo no es dar recursos a la familia sino ayudarla a promover sus propios recursos.

## LA FORMACION EN EL TRABAJO CON FAMILIAS

Los estudios de Trabajo Social consideran, como es obvio, a la familia como objeto importante de análisis desde el punto de vista psicosocial y comunitario. Sin embargo, soy de la opinión, que los profesionales que se quieren dedicar específicamente a profundizar en este ámbito y ofrecer, por ende, ayuda emocional, deberían profundizar en el tema a través de una formación específica. Sería importante que pudieran optar por un modelo de intervención, los más extendidos : el psicoanalítico y el sistémico, y que lo hicieran en función de un criterio personal; los viejos desacuerdos en defensa de cual es más adecuado ya no sirven. El profesional actúa bien si se encuentra a gusto e identificado con su propio modelo. Aparte de esta profundización más de tipo teórico lo que me parece del todo fundamental en el trabajo con familias es la SUPERVISION de la tarea. Nunca he considerado al supervisor como “ el que sabe más y enseña a otros que saben menos”. Lo relevante de esta tarea es compartir experiencia y generar pensamiento nuevo. Tras largos años de trabajo como supervisor de equipos psicosociales nunca he pretendido “enseñar psicoanálisis”, tan solo he utilizado mi formación psicoanalítica para “entender más y de manera más profunda”. Creo que es en el momento de la supervisión cuando se produce ese vínculo enriquecedor entre Psicoanálisis y Trabajo Social al que me he ido refiriendo como base de este artículo.

## AVISO PARA NAVEGANTES

Para finalizar, querría señalar que, como todos sabéis, navegamos por tiempos difíciles en los que asumir la complejidad, pensar y pararse a pensar, profundizar, hacer experiencia emocional no están de moda. Impera un reduccionismo concretizador que busca soluciones rápidas a temas difíciles, se venden recetas de la felicidad y tanto el Psicoanálisis como el Trabajo Social de orientación dinámica pueden no ser muy bien vistos, sino incluso atacados. ¡Animo navegantes afines a mi forma de pensar!.... más vale pensar lo que crees aún siendo mal visto que dejar de pensar por ser bien visto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

### *Libros:*

- Bauman, Zygmunt “*Tiempos líquidos*” 1ª edición, Barcelona. Editorial Tusquets. 2007 ISBN: 978-84-8383-029-1
- Coderch, Joan “*La práctica de la psicoterapia relacional*” 1ª edición, Madrid. Editorial Agora Relacional S.L. 2010 ISBN: 978-84-614-5896-7
- Rossell, Teresa “*L’ entrevista en el Treball Social*” 1ª edición, Barcelona. Editorial La Llar del Llibre. 1987 ISBN:84-7279-305-2
- Salvador Beltrán, Guillermo “*Familia: experiencia grupal básica*” 1ª edición, Barcelona. Editorial Paidós. 2009 ISBN:978-84-493-2323-2
- Wagensberg, Jorge “*Ideas sobre la complejidad del mundo*” 1ª edición en Fabula. Barcelona. Editorial Fábula Tusquets 2003 ISBN: 84-8310-859-3
- Winnicott, Donald Woods. “*La familia y el desarrollo del individuo*” 2ª edición Buenos Aires. Editorial Hormé Paidós 1980
- Winnicott, Donald Woods “*El proceso de maduración en el niño*”.1ª edición, Barcelona. Editorial Laia 1975 ISBN:84-7222-481-3

### Revistas electrónicas:

- Coderch, Joan “*Psicoanálisis Relacional de Frecuencia Semanal y Larga Duración (PRSL) Bases teóricas y clínicas*” Revista CEIR [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) Vol.6 (3) – Octubre 2012; pp. 468-514
- Sainz, Francesc y Cabré, Víctor “*La experiencia terapéutica con un analista suficiente e insuficientemente bueno. Una contribución de Winnicott al Psicoanálisis Relacional*”. Revista CEIR [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) Vol.6 (3) – Octubre 2012; pp. 570-586

### Datos complementarios:

Dr. Guillermo Salvador Beltrán

Psicoterapeuta del “Centre Emili Mira”

Médico Psiquiatra

Psicoterapeuta psicoanalítico de adultos, pareja y familia

Profesor jubilado del Depto. de Treball Social de la UB. Fac de Pedagogía

Miembro de la ACPP, AEPP y FEAP.

Colaborador docente de la Fundació Vidal i Barraquer ( URL ), de la ACPP y ACAP.

Director del programa de formación “Infancia, familia y comunidad” ( F. Vidal i Barraquer y ACAP)

Supervisor de equipos de Salud Mental de infancia, adolescentes y adultos

Dirección. c/ Bruc 168 5º 1ª Barcelona 08037

Mail de contacto guillem\_sb@hotmail.com